

M<sup>a</sup> Luisa PRO VELASCO, Fco. Javier SANCHO FERMÍN  
(Editores)

# **Santa Teresa de Jesús: mujer excepcional**

*50 Aniversario del Doctorado de Santa Teresa*

Ávila 12-15 abril 2021

© 2022 Grupo Editorial Fonte  
© 2022 50 Aniversario del Doctorado de Santa Teresa  
P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos  
Tfno.: 947 25 60 61

[www.montecarmelo.com](http://www.montecarmelo.com)  
[www.grupoeditorialfonte.com](http://www.grupoeditorialfonte.com)  
[editorial@grupoeditorialfonte.com](mailto:editorial@grupoeditorialfonte.com)

ISBN: 978-84-19307-00-2  
Depósito Legal: BU-47-2022

Impresión y Encuadernación  
Grupo Editorial Fonte - Burgos  
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y s. del Código Penal).

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Siglas de las obras de santa Teresa de Jesús</b> .....	13
<b>Presentación de los editores</b> .....	15
<b>Mensaje del papa Francisco al querido hermano Mons. José María Gil Tamayo, obispo de Ávila</b> .....	19
<b>Videomensaje del santo Padre Francisco</b> .....	21
<b>Saludo del obispo de Ávila <i>Monseñor José María Gil Tamayo</i></b> .....	25
<b>Mensaje del provincial de los Carmelitas Descalzos de la Provincia Ibérica <i>P. Antonio Ángel Sánchez Cabezas</i></b> .....	29
<b>Mensaje de la presidenta del consejo directivo de la Universidad Católica “Santa Teresa de Jesús” de Ávila <i>Lydia Jiménez</i></b> .....	31

### PRIMERA PARTE

### MUJER EXCEPCIONAL DEL SIGLO XVI

<b>Teresa de Jesús: un verbo irregular (¿por qué sigue cautivándonos?) <i>Juan Antonio Marcos</i></b> .....	35
<b>La reforma teresiana y nuestra reforma. La inolvidable lección de la primera Doctora de la Iglesia <i>Aquilino Card. Bocos Merino, CMF</i></b> .....	49
<b>«Aquí todas se han de amar». Palabras teresianas para la vida consagrada <i>Emilio J. Martínez González, OCD</i></b> .....	85

<b>¿Cómo llegó Teresa de Jesús a ser primera Doctora de la Iglesia? Apuntes para la historia de su magisterio</b>	
<i>Silvano Giordano, OCD</i> .....	101
<b>Santa Teresa de Jesús y san Pablo VI: dos modelos de santidad</b>	
<i>Rómulo Hernán Cuartas Londoño, OCD (†)</i> .....	117
<b>Una maestra de oración es declarada Doctora de la Iglesia: el significado de este evento para la comprensión del rostro femenino de la Iglesia</b>	
<i>Marianne Schlosser</i> .....	139
<b>El misticismo realista de santa Teresa: <i>Las Fundaciones</i></b>	
<i>Beatriz de Ancos Morales</i> .....	155
<b>Aspectos de una espiritualidad femenina en el Antiguo Testamento</b>	
<i>Burkard M. Zapff</i> .....	173
<b>Las mujeres y sus tareas en las comunidades del apóstol san Pablo</b>	
<i>Lothar Wehr</i> .....	187
<b>Santa Teresa de Jesús «maestra de espirituales» para nuestro tiempo</b>	
<i>Cardenal Ricardo Blázquez Pérez</i> .....	203
<b>Recapitulación de contenidos: una visión panorámica</b>	
<i>Jorge Zazo Rodríguez</i> .....	213

## SEGUNDA PARTE

## PERSPECTIVAS SOBRE UNA ESCRITORA MÍSTICA

<b>De Hipona a Ávila: dos mil kilómetros, doce siglos, un suspiro</b>	
<i>María Dolores Calabria Gallego</i> .....	223
<b>«Mi alma hecha pedazos». Contribuciones de la mística de santa Teresa de Jesús a la comprensión teológica del mal y de la salvación</b>	
<i>Lúcia Pedrosa-Pádua</i> .....	229
<b>La unidad con Dios como fundamento de la amistad divina</b>	
<i>Katja Hess</i> .....	245
<b>Dios es lenguaje: lengua, habla y palabra en <i>Castillo Interior</i></b>	
<i>Patricia Fernández Martín</i> .....	263
<b>El perfil de feminidad de santa de Teresa de Jesús bajo la mirada de J. Ratzinger/Benedicto XVI</b>	
<i>Sara Gallardo González, Carmen María Chivite Cebolla</i> .....	281

<b>La mujer en la Iglesia. A propósito de los escritos de Jutta Burggraf sobre santa Teresa y la mujer</b> <i>Pilar Ferrer Rodríguez</i> .....	301
<b>Las sandalias de Teresa. Andar en verdad</b> <i>Ma Jesús Carravilla Parra</i> .....	321
<b>Epistolario: una carta de santa Teresa de Jesús a los jóvenes del siglo XXI</b> <i>Vanessa Marlith Pollack Orbegoso</i> .....	343
<b>Santa Teresa y la formación integral</b> <i>Catherine Declercq, María Luisa Pro Velasco, Dalia Jaqueline Santa Cruz Vera</i> .....	355
<b>Temor de Dios y sabiduría en Teresa de Jesús e Hildegarda de Bingen</b> <i>Carlos Eymar Alonso</i> .....	371
<b>Santa Teresa de Jesús madre de almas desde una perspectiva de lo femenino en Edith Stein</b> <i>Jackeline Victoria Coronel Bustamante, Gabriela Fernanda Triana Cardona</i> .....	389
<b>El «humor de melancolía» en el libro de <i>Las Fundaciones</i> de santa Teresa de Jesús</b> <i>Ma Victoria Moreno García, Ma de los Ángeles Nogales Naharro</i> .....	403
<b>Liderazgo, gestión y dineros en las fundaciones de Salamanca y Segovia</b> <i>Victoriano Martín Martín</i> .....	429
<b>Santa Teresa como guía para la evangelización</b> <i>Susan M. Timoney</i> .....	455
<b><i>New directions in the understanding of the title «Doctor Ecclesiae» since 1970 and questions for the future</i></b> <i>Steven Payne, OCD</i> .....	467
<b>Teresa de Jesús y el Carmelo Descalzo en Córdoba: el convento de santa Ana y san José como estudio de caso</b> <i>María Paloma Enríquez García</i> .....	481
<b>Índice general</b> .....	495



## SIGLAS DE LAS OBRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS

Cta	<i>Cartas</i>
CAD	<i>Conceptos del amor de Dios</i>
C (CV)	<i>Camino de Perfección</i> (Mn. Valladolid)
CE	<i>Camino de Perfección</i> (Mn. del Escorial)
CC	<i>Cuentas de Conciencia</i>
Const	<i>Constituciones</i>
E	<i>Exclamaciones</i>
F	<i>Fundaciones</i>
M	<i>Moradas o Castillo Interior</i>
MC	<i>Meditaciones de los Cantares</i>
P	<i>Poesías</i>
R	<i>Relaciones</i>
V	<i>Libro de la Vida</i>



## PRESENTACIÓN DE LOS EDITORES

El pasado siglo, el 27 de septiembre de 1970, en la Basílica de San Pedro del Vaticano, el Papa Pablo VI, cumplía con un sueño largamente acariciado y que se convertiría en un signo profético: la declaración de Santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia. Así resonaban sus palabras: «con conocimiento cierto, y después de madura consideración, declaramos a santa Teresa de Jesús, virgen de Ávila, doctora de la Iglesia universal»<sup>1</sup>.

Era la primera mujer que en el contexto eclesial recibía tal reconocimiento. Se daba así respuesta positiva a un clamor que, desde muchos años atrás, estaba presente en el ambiente eclesial. Lo demuestra fundamentalmente un hecho relevante: que la Universidad de Salamanca la declarara Doctora *honoris causa* en 1922, con motivo del tercer centenario de su canonización. A partir de entonces comenzaron a propagarse las imágenes y tallas de Santa Teresa con el birrete de doctora, aunque años antes ya habían comenzado a difundirse y a ser acogidas popularmente.

Pablo VI, en la homilía de la Declaración del Doctorado, daba razón del porqué de dicho nombramiento, dejando constancia de la importancia del hecho en sí, y de la figura de Teresa para la Iglesia y la humanidad. Sus palabras sintetizan muy bien el valor de santa Teresa y su actualidad para la Iglesia contemporánea: «como una mujer excepcional, como una religiosa que... irradia en torno a sí la llama de su vitalidad humana y de su dinámica espiritualidad; la vemos, además, como reformadora y fundadora de una... Orden religiosa; como escritora genial y fecunda; como Maestra de vida espiritual, como contemplativa incomparable, e incansable alma activa. ¡Qué grande, única y humana, qué atrayente es esta figura! Antes de hablar de otra cosa, nos sentimos tentados a hablar de ella, de esta Santa interesantísima bajo tantos aspectos... Pero, no es precisamente en ella donde quisiéramos fijar durante un momento nuestra atención, sino más bien en el acto que ha tenido lugar hace poco; en el hecho que acabamos de grabar en la historia de la Iglesia..., la concesión del título de Doctora a Teresa de Ávila, a Santa Teresa de Jesús, la eximia carmelita».

---

<sup>1</sup> Pablo VI, «*Multiformis Sapientia*», 27 de septiembre de 1970.

Ya ha pasado más de medio siglo desde aquel acontecimiento que, sin duda, marcó el itinerario eclesial renovado con el Concilio Vaticano II, y tan necesitado de abrir espacio cualificado a la presencia de la mujer, cuyo protagonismo e importancia no ha dejado lugar a dudas, y ha enriquecido notablemente la vida y la espiritualidad eclesial. A Teresa le seguirían otras mujeres en el reconocimiento de Doctoras de la Iglesia: santa Catalina de Siena (una semana después de santa Teresa, el 4 de octubre de 1970); santa Teresa de Lisieux (el 19 de octubre de 1997), y santa Hildegard de Bingen (el 7 de octubre de 2012). Y de seguro les seguirán otras muchas figuras.

Un acontecimiento de estas magnitudes y de tan gran valor eclesial no podía pasar desapercibido al cumplirse los 50 años, al menos en la ciudad natal de la Santa, como cariñosamente se la denomina en su ciudad. Ávila no solo fue testigo del nacimiento y de gran parte de la vida de Santa Teresa, sino que hoy sigue tan vivo como entonces su legado. Por eso no podía ser una celebración exclusiva, sino incluyente, especialmente de aquellas instituciones que, de una u otra manera, contribuyen constantemente en la difusión y conocimiento de la santa y su doctrina. La Orden de los Carmelitas Descalzos, la diócesis de Ávila y la Universidad Católica “Santa Teresa de Jesús” de Ávila se unieron para organizar un congreso internacional como homenaje a la declaración del doctorado de Santa Teresa de Jesús. Y aunque los 50 años se cumplían en el mes de septiembre del 2020, fecha en la cual estaba prevista la celebración del congreso, las circunstancias causadas por la pandemia de la COVID 19 obligaron a posponer unos cuantos meses su celebración. A pesar de las limitaciones aún persistentes, pudo celebrarse el congreso tanto de manera presencial como virtual durante el mes de abril del 2021.

La importancia eclesial de este congreso-aniversario fue recalcado, de una manera muy especial, por las dos intervenciones del Papa Francisco, quien quiso hacerse muy presente en la celebración de este congreso con una carta dirigida al obispo de Ávila y un saludo final dirigido a todos los congresistas. Ambos textos constituyen el preámbulo de estas actas y en ellos se evidencian tantos aspectos del mensaje de Teresa y su actualidad.

De las palabras de Pablo VI en la homilía de la ceremonia de la declaración del doctorado de santa Teresa se tomaron las referencias que marcaron el título del congreso y la amplia orientación de todas las ponencias y comunicaciones que lo conformaron: «Santa Teresa de Jesús, mujer excepcional». Tras esas palabras se encierran los valores que, al menos en el proyecto inicial, configuraron y dieron forma a los contenidos del Congreso.

Tanto el obispo de Ávila, D. José María Gil Tamayo, en su saludo de apertura, como el Dr. Jorge Zazo en la recapitulación de contenidos, hacen alusión

a cuatro puntos que se tomaron como referentes temáticos de todo el congreso, y que sirvieron de líneas orientadoras en las propuestas y elección de comunicaciones. Estas líneas temáticas se centraron en el magisterio de santa Teresa de Jesús, pero en relación con estas cuestiones: la vida consagrada, la llamada universal a la santidad, el papel de la mujer y la misión evangelizadora de la Iglesia. No obstante, la amplitud y orientaciones de los temas abordados, así como la variedad de cuestiones emergentes en las múltiples comunicaciones, desbordaron, en gran medida, las expectativas, que se vieron notablemente ampliadas y enriquecidas.

Este volumen recoge toda esa riqueza a través de las intervenciones realizadas durante el congreso. Inicialmente nos propusimos agrupar todo el material en torno a estos grandes temas; pero enseguida nos dimos cuenta de que, la amplitud temática, desbordaba esos parámetros. Ante la dificultad de poder clasificar todas las conferencias y comunicaciones en bloques, hemos optado por presentarlas al lector en el orden de su intervención en el congreso, colocando primero las conferencias y después las comunicaciones. Será el propio lector el que se irá percatando en la lectura de la gran riqueza doctrinal que aquí se presenta.

El trabajo de preparación de estas actas ha sido un trabajo minucioso y concienzudo, que ha privilegiado el facilitar al lector su consulta y orientación. Lo cual ha supuesto la ingente tarea de revisar y corregir todos los textos, armonizar todo el aparato crítico (citas, bibliografía, notas a pie de página, ...), la traducción de algunos textos del alemán y el dar una cierta uniformidad a la presentación formal del conjunto de la obra. Solo esperamos y deseamos que todo ello sirva de ayuda a cuantos se acerquen a la lectura de esta obra.

Un punto importante a tener en cuenta, antes de cerrar esta presentación, es la de los agradecimientos. En primer lugar, debemos dar las gracias a todas las instituciones que de manera directa o indirecta se vieron implicadas en la programación y realización del congreso: la diócesis de Ávila; la Universidad Católica "Santa Teresa de Jesús" de Ávila, y la Orden de los Carmelitas Descalzos. Al director del congreso, el Dr. David Sanz Bas; a todo el comité de expertos y al personal de la UCAV, que tan diligentemente llevó adelante las tareas de inscripción, organización, celebración y transmisión online.

Un agradecimiento especial a todos los ponentes y autores de las diversas comunicaciones que aquí se presentan y que con tanto cuidado han preparado para su publicación. Y a cuantos han ayudado con la traducción y la corrección.

Sin olvidar al Papa Francisco, quien, en la distancia, no solo apoyó la celebración del congreso, sino que directamente se implicó con sendos mensajes, que dan a todo el conjunto un profundo valor eclesial y universal.

Y a ti lector que eres el destinatario final de todo este esfuerzo. Deseamos que esta obra sea realmente una contribución importante para tu vida y para la gloria de Dios.

*Dra. María Luisa Pro*  
*Dr. Francisco Javier Sancho*

Ávila 24 de agosto de 2021, Fiesta de San Bartolomé  
459.º aniversario de la Reforma Teresiana

## **MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO AL QUERIDO HERMANO MONS. JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO, OBISPO DE ÁVILA**

Han transcurrido ya cincuenta años desde que, un 27 de septiembre de 1970, mi predecesor san Pablo VI otorgase el título de doctora de la Iglesia a santa Teresa de Jesús. Ella fue la primera mujer en recibir ese título que reconoce el prestigioso magisterio que Dios nos ha regalado en sus escritos y en el testimonio de su vida. Después de ella otras mujeres han recibido también esta distinción.

A pesar de los cinco siglos que nos separan de su existencia terrena, la llama que Jesús encendió en Teresa sigue brillando en este mundo siempre necesitado de testigos valientes, capaces de romper cualquier muralla, sea física, existencial o cultural. Ella fue «una mujer excepcional», como la definió san Pablo VI. Su arrojo, su inteligencia, su tenacidad, a los que unió una sensibilidad para lo bello y una maternidad espiritual hacia todos aquellos que se aproximaban a su obra, son un ejemplo eximio del papel extraordinario que la mujer ha ejercido a lo largo de la historia en la Iglesia y en la sociedad.

La Santa de Ávila nos sigue hablando hoy a través de sus escritos y su mensaje está abierto a todos, para que al conocerlo y contemplarlo nos dejemos seducir por la belleza de la palabra y por la verdad del contenido, y pueda hacer brotar dentro el deseo de avanzar en el camino hacia la perfección. Tenerla como amiga, compañera y guía en nuestro peregrinaje terrenal confiere seguridad y sosiego en el alma. Su ejemplo, no es solo para aquellos hermanos y hermanas nuestros que sienten la llamada a la vida religiosa, sino para todos los que desean progresar en el camino de purificación de toda mundanidad y que conduce al desposorio con Dios, a las elevadas moradas del castillo interior.

Querido hermano: deseo animar a todos los miembros de esa Iglesia particular, sacerdotes, religiosos y laicos, como también a todos los organizadores y participantes en el Congreso internacional que se celebrará en la Universidad Católica Santa Teresa, para que sigan profundizando en el mensaje de la Santa abulense y difundiendo su enseñanza. Es hermoso recordar que todas las gracias

místicas que recibía la trasladaban al cielo; pero ella supo trasladar el cielo a la tierra, haciendo de su vida una morada de Dios, en la que todos tenían cabida. Para que nuestra sociedad sea cada vez más humana, y todos podamos vivir en la fraternidad que viene de un mismo Padre, es todo un programa escuchar su invitación a «entrar en nosotros» para encontrar al Señor (2 M 2, 1), y así testimoniar que «solo Dios basta».

En este Año jubilar que la Iglesia dedica a san José, bienaventurado Protector, no puedo terminar este mensaje sin recordar la gran devoción de la Santa andariega por él. Lo tomó como maestro, abogado e intercesor; a él se encomendaba, teniendo la certeza de que recibiría las gracias que le pedía. De su experiencia animaba a otros a que hicieran lo mismo (cf. V 6, 6-8; Carta ap. *Patris corde*, 8 diciembre 2020). Tal fue su devoción que, con motivo de sus fundaciones, recorría las tierras de Castilla y de Andalucía acompañada por la imagen de san José. Los santos siempre van de la mano, y nos sostienen por la confianza puesta en su intercesión. Que ellos intercedan por ustedes.

Que el Señor los bendiga, y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

*Fraternalmente, Francisco*

Roma, San Juan de Letrán, 19 de marzo de 2021  
Solemnidad de san José, Patrono de la Iglesia universal

## VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO «MUJER EXCEPCIONAL»  
(ORGANIZADO POR LA DIÓCESIS DE ÁVILA, LA ORDEN DE CARMELITAS  
DESCALZOS Y LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ÁVILA CON MOTIVO DEL  
L ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS COMO  
DOCTORA DE LA IGLESIA) 15-4-2021

Saludo cordialmente a los participantes en el congreso universitario con el que se conmemora el quincuagésimo aniversario de la proclamación de santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia.

La expresión «mujer excepcional», que da título a vuestro encuentro, la utilizó san Pablo VI<sup>1</sup>. Estamos ante una persona que destacó en muchas dimensiones. Sin embargo, conviene no olvidar que su reconocida relevancia en estas dimensiones no es más que la consecuencia de lo que para ella era importante: su encuentro con el Señor, su «determinada determinación» (así dice ella) de perseverar en la unión con Él por la oración, su firme propósito de realizar la misión que le había sido encomendada por el Señor, al que se ofrece con sencillez diciendo (con ese lenguaje siempre y hasta, uno diría hasta de campesina): «Vuestra soy, para Vos nací, / ¿qué mandáis hacer de mí?»<sup>2</sup>. Teresa de Jesús es excepcional, ante todo, porque es santa. Su docilidad al Espíritu la une a Cristo y queda «toda abrasada en el amor de Dios»<sup>3</sup>. Con palabras bellas expresa su experiencia diciendo: «Ya toda me entregué y di, / y de tal suerte he trocado, / que es mi Amado para mí, / y yo soy para mi Amado»<sup>4</sup>. Jesús había enseñado que *de lo que rebosa el corazón habla la boca* (Lc 6, 45). La audacia, la creatividad y la excelencia de santa Teresa como reformadora son el fruto de la presencia interior del Señor.

---

<sup>1</sup> SAN PABLO VI. *Homilía en la Proclamación de Santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia*, Roma, 27 de septiembre de 1970.

<sup>2</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, p. 5 (citadas según la numeración de la edición de Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1994<sup>4</sup>).

<sup>3</sup> Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, V 29, 13.

<sup>4</sup> SANTA TERESA DE JESÚS, p. 2.

Decimos que «no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época»<sup>5</sup>. Y en este sentido, nuestros días tienen bastantes similitudes con los del siglo XVI en que vivió la Santa. Como entonces, también ahora los cristianos estamos llamados a que, a través de nosotros, la fuerza del Espíritu Santo siga renovando la faz de la tierra, en la certeza de que, en último término, son los santos quienes permiten que el mundo avance, aproximándose a su meta definitiva.

Es bueno recordar la llamada universal a la santidad que hace el Concilio Vaticano II (cf. *Lumen Gentium*, 39-42). «Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor. Esta santidad favorece, también en la sociedad terrena, un estilo de vida más humano. Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo» (*LG*, 40). La santidad no es solo para algunos «especialistas de lo divino», sino que es la vocación de todos los creyentes. La unión con Cristo, que los místicos como santa Teresa experimentan de forma especial por pura gracia, la recibimos a través del Bautismo. Los santos nos estimulan y nos motivan, pero no están para que tratemos literalmente de copiarlos. La santidad no se copia, «porque hasta eso podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para cada uno nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino»<sup>6</sup>. Cada uno de nosotros tiene su propio camino de santidad, de encuentro con el Señor.

De hecho, la misma santa Teresa advierte a sus monjas que la oración no es para experimentar cosas extraordinarias, sino para unirnos a Cristo. Y el signo de que esta unión es real son las obras de caridad. «Para esto es la oración, hijas mías —dice en *Las Moradas*—; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras»<sup>7</sup>. Ya antes, en ese mismo libro, había advertido: «cuando yo veo almas muy diligentes a entender la oración que tienen y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir ni menear el pensamiento porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, háceme ver cuán poco entienden el camino por donde se alcanza la unión, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor; y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella... esta es la verdadera unión con su voluntad»<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Cf., por ejemplo, PAPA FRANCISCO, *Discurso a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2019.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>7</sup> 7 M 4, 6.

<sup>8</sup> 5 M 3, 11.

En definitiva, «lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos acumulados»<sup>9</sup> u otras cosas por el estilo.

Santa Teresa nos enseña que el camino que la hizo una mujer excepcional y una persona de referencia a través de los siglos, el camino de la oración, está abierto a todos los que humildemente se abren a la acción del Espíritu en sus vidas, y que la señal de que estamos avanzando en ese camino es ser cada vez más humildes, más solícitos a las necesidades de nuestros hermanos, mejores hijos del Pueblo santo de Dios. Tal camino no se abre a los que se tienen a sí mismos por puros y perfectos, los cátaros de todos los siglos; sino a los que, conscientes de sus pecados, descubren la hermosura de la misericordia de Dios, que acoge a todos, redime a todos, y a todos llama a su amistad. Es interesante cómo la conciencia del propio ser pecador es lo que abre la puerta al camino de santidad. Santa Teresa, que se tenía a sí misma por «muy ruin y miserable» —así se define— reconoce que la bondad de Dios «es mayor que todos los males que podamos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud... Acuérdense de sus palabras y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que Su Majestad dejó de perdonarme». Nos cansamos nosotros primero de ofender a Dios, de andar por caminos raros, que Dios de perdonarnos. Él nunca se cansa de perdonarnos; nosotros nos cansamos de pedir perdón. Y ahí está el peligro.

«Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias. No nos cansemos nosotros de recibir»<sup>10</sup>, abriendo el corazón con humildad. Uno de sus pasajes preferidos de la Escritura era el primer versículo del *Salmo 89* del que hizo, en cierto sentido, lema de vida: *cantaré eternamente las misericordias del Señor*. Ese «misericordiar» de Dios.

La oración hizo de santa Teresa una mujer excepcional, una mujer creativa e innovadora. Desde la oración descubrió el ideal de fraternidad que quiso hacer realidad en los conventos fundados por ella: «aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar»<sup>11</sup>. Y cuando yo veo las «peleítas» en algún convento, dentro de un convento, o las «peleítas» entre conventos (que si yo soy de aquí, que yo soy de allá; que si interpreto así; que si acepto esto de la Iglesia, que si no lo acepto), las pobres monjas se olvidaron de la Fundadora, de lo que les enseñó.

En la oración se supo tratada como esposa y amiga por Cristo Resucitado. A través de la oración se abrió a la esperanza. Y con este pensamiento quiero terminar este saludo. Vivimos nosotros, como la doctora de la Iglesia, «tiempos

<sup>9</sup> PAPA FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 37.

<sup>10</sup> V 19, 15.

<sup>11</sup> C (CV) 4, 7.

recios», tiempos nada fáciles que necesitan amigos fieles de Dios, «amigos fuertes de Dios»<sup>12</sup>. La gran tentación es ceder a la desilusión, a la resignación, al funesto e infundado presagio de que todo va a salir mal. Ese pesimismo infecundo. Ese pesimismo de personas incapaces de dar vida. Algunas personas, asustadas por estos pensamientos, tienden a encerrarse, a refugiarse en pequeñas cosas. Recuerdo el ejemplo de un convento, donde todas sus monjas estaban refugiadas en pequeñas cosas. No voy a decir el nombre ni el lugar, pero lo llamaban el «convento cosita, cosita, cosita», porque todas estaban encerradas en pequeñas cosas, como refugio; cerradas en proyectos egoístas que no edifican la comunidad: más bien la destruyen. En cambio, la oración nos abre, nos permite gustar que Dios es grande, que está más allá del horizonte, que Dios es bueno, que nos ama. Y que la historia no se le ha escapado de las manos. Puede que transitemos por cañadas oscuras (cf. *Salmo 23*, 4). No le tengan miedo si está el Señor con ustedes. Él no deja de caminar a nuestro lado y de conducirnos a la verdadera meta que todos anhelamos: la vida eterna. Podemos tener ánimo para cosas grandes, porque sabemos que estamos favorecidos de Dios<sup>13</sup>. Y junto a Él, somos capaces de alcanzar cualquier reto, porque en realidad solo su compañía es la que desea nuestro corazón y la que nos otorga la plenitud y el gozo de los que hemos sido creados. Esto lo resumió la Santa en una conocida oración que les invito a rezar con frecuencia:

Nada te turbe,  
 nada te espante;  
 todo se pasa,  
 Dios no se muda.  
 La paciencia  
 todo lo alcanza.  
 Quien a Dios tiene  
 nada le falta.  
 Solo Dios basta.

Que Jesús les bendiga, la Virgen y san José los acompañen. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

<sup>12</sup> V 15, 5.

<sup>13</sup> Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, V 10, 6: «es imposible, conforme a nuestra naturaleza —a mi parecer— tener ánimo para cosas grandes quien no entiende estar favorecido de Dios».

## SALUDO DEL OBISPO DE ÁVILA

*Monseñor José María Gil Tamayo*

El Congreso que ahora inauguramos, con el que se conmemora el 50º aniversario de la proclamación de santa Teresa de Jesús como doctora de la Iglesia, se centra en cuatro de las muchas dimensiones de la Mística abulense.

En primer lugar, especialmente el señor Cardenal Aquilino Bocos y el Padre Emilio Martínez nos ayudarán a profundizar en su vocación como miembro de la vida consagrada. La incansable tarea de la Santa como fundadora de conventos se inscribe dentro de su deseo de reforma de la Orden del Carmelo. Quiere ser ella, y quiere que sean sus compañeras, cada vez más auténticamente monjas: mujeres centradas en la oración, liberadas de toda preocupación mundana gracias a la pobreza, y con una intensa vida fraterna. La Iglesia reconoce como uno de los más valiosos dones que le ha hecho el Señor resucitado la presencia en ella de hombres y mujeres que, abrazando la pobreza, la castidad y la obediencia, forman comunidades en las que se reproduce el ideal fraterno de la primera comunidad cristiana: *el grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común... daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor (Hch 4, 32-33a)*. El testimonio de la vida consagrada es imprescindible para que la Esposa de Jesucristo, la Santa Iglesia, brille en el mundo con toda su belleza. Santa Teresa comprende bien que la reforma del Carmelo, como en general cualquier otra reforma del Cuerpo Místico de Cristo, no consiste en adaptar las estructuras eclesíásticas según las modas caducas de este mundo que pasa, sino en hacerlas cada vez más conformes con la verdad revelada, manifestada con especial intensidad en el testimonio de la Sagrada Escritura y de los santos Padres. Resumiendo mucho, podríamos afirmar que la renovación teresiana consistió en pretender una Orden cada vez menos mundana y cada vez más auténticamente evangélica.

En su encíclica *Fratelli tutti*, el papa Francisco ha puesto de manifiesto la urgente necesidad para el mundo entero de avanzar en los caminos de una ver-

dadera fraternidad universal. Quizá la gran cuestión de nuestra época (especialmente en la crisis dolorosa del COVID-19 que sufrimos, y en el futuro en que las cosas no pueden ser igual que antes, como nos señala el Papa) es si la humanidad quiere ser una mera red de individualidades superficialmente conectadas o si, por el contrario, apuesta decididamente por constituir una gran familia de hermanos. La vida consagrada, gustada en esa autenticidad que pretendía santa Teresa con su reforma es, por un lado, signo elocuente de que la fraternidad es posible y bella y aparece como una meta posible de alcanzar por la gracia del Espíritu Santo, a la que merece la pena llegar para ser más plenamente humanos. Y hoy es especialmente necesario y urgente este testimonio de la *vida consagrada*. Por otro lado, la reforma carmelitana deja claro que la más profunda fraternidad surge entre los hombres cuando volvemos a las fuentes y nos concentramos en lo esencial: en el misterio de Dios, que es amor y le amamos y adoramos, y en el amor al prójimo (cf. *Fratelli tutti*, 282) seña de nuestro ser cristiano.

La segunda dimensión teresiana que quiere subrayar este congreso es lo que hace verdaderamente grande y universal a esta mujer abulense: su santidad. De ahí se desprende todo: su intensa vida interior, su capacidad reformadora, su genio literario, su admirable humanidad, la referencia que sigue siendo para numerosas personas del mundo entero. Teresa es grande porque fue santa. La santidad es definida por el Papa Francisco como «vivir en unión con Cristo los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar con Él» (*Gaudete et exsultate*, 20). Citando a Benedicto XVI, que insiste: «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida» (*GE*, 21). En definitiva, como señala el Concilio Vaticano II se trata de vivir la plenitud o perfección de la caridad (cfr. *Lumen Gentium*, 39-40).

Con frecuencia, nuestra sociedad postcristiana presenta una caricatura de la santidad. Es, como si para ser verdaderamente ciudadanos adultos, para procurar el verdadero progreso de los pueblos, la religión fuera una dimensión prescindible, cuando no, molesta y, en el mejor de los casos, debiera ser reducida a una mera dimensión marginal de la conciencia individual, sin carta de ciudadanía plena en el espacio público, donde se desarrolla la vida social y cultural de los hombres y mujeres y su destino; como si a este espacio solo se pudiera acceder desde la «confesionalidad» (entre comillas) de un laicismo militante o de una neutralidad agnóstica. Sin embargo, lo cierto es justamente lo contrario. La historia de España, de Europa, de la cual santa Teresa es ejemplo manifiesto, deja claro que cuanto más empapa la fe la totalidad personal de alguien, más creativo y fecundo se torna, mejor desarrolla sus potencialidades y más contribuye a crear un mundo con sabor a hogar. Un pueblo sin santos a la postre generaría sociedades frustradas. Los santos, y con ellos la civilización empapada del Evangelio,

son y han sido los grandes benefactores de la humanidad en todos los sentidos. Nosotros mismos, nuestra nación —¡Ávila!—, no nos entenderíamos a nosotros mismos sin ellos, sin Teresa de Ávila, sin Juan de la Cruz...

En tercer lugar, apoyándose en la expresión «mujer excepcional», que el Papa san Pablo VI empleó para referirse a santa Teresa en la homilía de su declaración como primera doctora de la Iglesia, queremos fijarnos en el papel de las mujeres dentro del *corpus* eclesial. La renovación teológica del siglo xx recordó que la Iglesia tiene rostro de mujer. Von Balthasar gustaba repetir que el prototipo de la Iglesia es María, no Pedro; que aquélla es más importante que éste. Una de las imágenes más sugerentes de la comunidad cristiana en toda la Escritura es la de Esposa de Jesucristo. Lamentablemente, esta rica categoría quizá aún no haya sido suficientemente desarrollada en los estudios eclesiológicos. Quizá aquí estemos en una circularidad hermenéutica: solo profundizando en la dimensión femenina de la Iglesia en su conjunto puede tomarse mejor conciencia del papel específico de las mujeres en el conjunto del santo Pueblo de Dios; pero, al mismo tiempo, solo estudiando la aportación específica de las mujeres santas puede descubrirse cómo la Iglesia entera tiene ese rostro de *novia engalanada para su Esposo* del que habla el libro del *Apocalipsis* (21, 2). Este congreso pretende poner un modesto granito de arena a una tarea tan decisiva en el momento actual, en el aporte necesario y urgente del «genio femenino» en la Iglesia, como reclamaba en su carta apostólica «*Mulieris Dignitatem*» san Juan Pablo II, el Papa que visitó Ávila y a cuyo recuerdo agradecido hemos dedicado una escultura hoy en la plaza de la Casa de la Santa.

Él mismo nos decía en su homilía en Ávila el 1 de noviembre de 1982 con motivo del IV centenario de la muerte de santa Teresa de Jesús: «¡Cuántas veces ha meditado santa Teresa aquellas escenas del Evangelio que narran las palabras de Jesús a algunas mujeres! ¡Qué gozosa libertad interior le ha procurado, en tiempos de acentuado antifeminismo, esta actitud condescendiente del Maestro con la Magdalena, con Marta y María de Betania, con la Cananea y la Samaritana, esas figuras femeninas que tantas veces recuerda la Santa en sus escritos! No cabe duda, que Teresa ha podido defender la dignidad de la mujer y sus posibilidades de un servicio apropiado en la Iglesia desde esta perspectiva evangélica: «No aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andabais por el mundo, las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad...». Entre las mujeres santas de la historia de la Iglesia, Teresa de Jesús es, sin duda, la que ha respondido a Cristo con el mayor fervor del corazón».

Refiriéndose en este sentido a nuestra Santa de Ávila el papa Francisco destaca en su mensaje que «su arrojo, su inteligencia, su tenacidad, a los que unió una sensibilidad para lo bello y una maternidad espiritual hacia todos aquellos que se aproximaban a su obra, son un ejemplo eximio del papel extraordinario que la mujer ha ejercido a lo largo de la historia en la Iglesia y en la sociedad».

Finalmente, el cardenal Ricardo Blázquez ampliará nuestra mirada para descubrir en santa Teresa una maestra en la evangelización. No podemos ni queremos descuidar que, el gran reto para los cristianos en esta hora histórica es la renovación en el anuncio del Evangelio, al que tan insistentemente están invitando los últimos papas. «La Iglesia existe para evangelizar», decía san Pablo VI (*Evangelii nuntiandi*, 14). Este congreso lo organizan una diócesis, dos universidades católicas y una orden religiosa. Es decir, lo organiza la Iglesia, presente en el mundo para transmitir el gozoso anuncio de que Cristo ha resucitado, que sale a nuestro encuentro constituyéndonos en una comunidad de hermanos y que, a través de los sacramentos, nos permite participar de su vida divina para actuar en el mundo movidos de su mismo amor, y heredar con Él la resurrección de entre los muertos y la vida eterna. La Iglesia puede dar a la sociedad colaboración, solidaridad, cultura, la belleza del arte; pero, si no da realmente a Cristo, da siempre demasiado poco. Solo Cristo vivo, al que Teresa reconoce como «amigo verdadero» (V 22, 6) es el verdadero Tesoro que merece la pena encontrar. Precisamente aquí encontramos el sentido último de que alguien sea declarado *doctor* de la Iglesia. Su sabiduría es reconocida como verdadera enseñanza porque transmite lo único esencial: la presencia del Resucitado.

Termino con el deseo expresado por el Papa Francisco que me encomienda en su mensaje para que lo transmita a ustedes: «Deseo animar a todos los hombres de esa Iglesia particular, sacerdotes, religiosos y laicos, como también a todos los organizadores y participantes en el Congreso Internacional que se celebrará en la Universidad Católica Santa Teresa, para que sigan profundizando en el mensaje de la Santa abulense y difundiendo su enseñanza. Es hermoso recordar que todas las gracias místicas que recibía la trasladaban al cielo; pero ella supo trasladar el cielo a la tierra, haciendo de su vida una mirada de Dios, en la que todos tenían cabida. Para que nuestra sociedad sea cada vez más humana, y todos podamos vivir en la fraternidad que viene de un mismo Padre, es todo un programa escuchar su invitación a “entrar en nosotros” para encontrar al Señor (M 2, 1, 1) y así testimoniar que “Solo Dios basta”».

Quiero agradecer a los organizadores de este congreso, a sus colaboradores y a los ponentes el trabajo realizado, especialmente a la Universidad Católica de Ávila, a la Orden del Carmelo Descalzo y a la Diócesis de Ávila.

Que san José, como nos recuerda el papa Francisco y al que nuestra Santa pone como «maestro, abogado e intercesor», nos ayude en este Congreso en el empeño de trasladar, con la profundización en el testimonio y magisterio de santa Teresa de Ávila, el cielo a la tierra.

## MENSAJE DEL PROVINCIAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS DE LA PROVINCIA IBÉRICA

*P. Antonio Ángel Sánchez Cabezas*

Yo me voy a limitar a congratularme de este evento en el que confluyen estas sinergias tan hermosas y tan fecundas de la ciudad, de la diócesis y de la Universidad Católica que sigue abriéndose paso a un ritmo tan bueno y tan bonito, y que se convierte, por tanto, para los Carmelitas Descalzos en toda España y en el mundo (y en esta ciudad, por supuesto, los Carmelitas de La Santa), en otro motivo más para hacerlas cosas bien y en comunión; para poder seguir celebrando eso que a la misma Santa le encantaría y le encanta: comunidad de pequeñas comunidades que, cada una dedicada a lo suyo, es capaz también de crear estos vínculos y abrirse al mundo entero; hoy más real y eficazmente que nunca, gracias a las facilidades que nos ofrecen los medios de comunicación telemática.

Respecto a lo mucho que se podría decir de la Santa —y como se va a decir, efectivamente con muchísima calidad en las ponencias y en las comunicaciones—, pensando esta mañana cómo compartir algo ahora, solo en un par de minutos, para dejar la palabra pronto a quienes deben tenerla más ampliamente en este Congreso, he encontrado la clave orando con el Evangelio del día. Ese texto en el que el Señor invita a Nicodemo a nacer de nuevo, en contraste con la motivación de Nicodemo, que se había acercado al Señor por el tipo de signos que hacía, me ha llevado a reparar en que Teresa es maestra, no solo por esa experiencia privilegiada que tuvo del Resucitado, no solo por esos «signos» o fenómenos extraordinarios, por la alegría y la gracia del don personal, sino también y sobre todo, por el esfuerzo de dejarse nacer de nuevo, de abrirse a ese Espíritu, y de hacerlo en comunidad. Es decir, una parte muy importante de la experiencia y del genio de Teresa pasa por ser miembro de una familia y por crear un estilo dentro de esa familia; por lo que no solo es doctora de la Iglesia por su enorme magisterio acerca de la oración, sino también por su experiencia y doctrina acerca de cómo ese ser regenerados, como personas y como cristianos —nacer

de nuevo—, pasa realmente por la comunidad. Y por una comunidad donde hay familiaridad cotidiana, no solo en la parte romántica de esa familiaridad, sino también en esa otra parte que tiene que ver con «los roces» involuntarios y, además, con el confrontarnos, corregirnos..., desengañarnos unos a otros, que escribió ella. Es decir, aparte de amar al Señor y de conocernos mucho mejor a su luz, el trato fraterno de verdad nos va a ayudar, nos va a poner en la senda de un verdadero crecimiento espiritual y humano, precisamente porque tiene la talla, la humildad y el arrojo de dejarnos también cuestionar, modelar, ayudar..., por el hermano.

Concluyo como comencé, dando gracias, porque una vez más, en y desde Ávila le damos la palabra a la Santa de una manera tan amplia, tan plural, y tan rica, como se va a hacer aquí, gracias al esfuerzo de los que han trabajado más directamente en la organización.

## **MENSAJE DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA “SANTA TERESA DE JESÚS” DE ÁVILA**

*Lydia Jiménez*

Hemos iniciado el Congreso con la Santa Misa en la Casa natal de santa Teresa y allí el Santo Padre, el papa Francisco, ha enviado a nuestro señor Obispo y Gran Canciller de la Universidad Católica un mensaje espléndido. A mí me ha entusiasmado y por eso quiero empezar estas breves palabras al inaugurar el Congreso agradeciendo al Santo Padre este mensaje que realmente marca una ruta de cómo debemos vivir este acontecimiento de los cincuenta años del Doctorado de Santa Teresa.

Damos las gracias, desde luego, a los ponentes que han aceptado participar en este Congreso, quienes muestran tal categoría intelectual y tal vivencia de lo que es la Santa, que es un lujo que hayan aceptado venir, y por eso quiero darles también desde ahora mismo las gracias.

Tenemos una Universidad amiga en Alemania, la Universidad Católica de Eichstätt-Ingolstadt, que desde hace varios años está empeñada en estudiar a fondo el pensamiento de santa Teresa. Por ese motivo ya hemos tenido allí algún simposio y ellos también se han implicado en esta celebración que ahora estamos iniciando; querían estar aquí, lo han deseado y se van a hacer presentes con dos ponencias el último día del Congreso. También quiero, desde aquí, enviarles un saludo y la gratitud por lo que siempre nos estimulan a seguir trabajando en dar a conocer a santa Teresa.

Gracias, a los conventos de Carmelitas Descalzas, cinco en esta Diócesis de Ávila, donde permanece vivo el espíritu de la Santa. En el decir de Fray Luis de León, es en ellas y en sus obras donde mejor aprendemos a conocer a santa Teresa.

Es verdad que han sido meses de trabajo para algunos: la Universidad, un equipo de la diócesis o los carmelitas, pero una cosa que a mí me llena de mucha

satisfacción es que se han implicado muy a fondo alumnos y profesores de la Universidad, y esos alumnos y profesores de la Universidad han tomado conciencia de que para ellos santa Teresa es una referencia. Se dan cuenta de que, si ellos leen cualquiera de los escritos de la Santa, por ejemplo, *Las Fundaciones*, no es un relato novelesco más, sino que ahí están aprendiendo una serie de valores y virtudes que se reflejan en esas fundaciones de la Santa: la fortaleza, la positividad... Santa Teresa era fuerte, no se arredraba ante ninguna dificultad, tenía una meta determinada: saber a dónde vamos y emplearnos a fondo en ello. Y la positividad de no arredrarse ante las dificultades: «Oh —decía— válgame Dios! Cuando Vos, Señor, queréis dar ánimo, ¡qué poco hacen todas las contradicciones!» (F 3, 4) «¡Oh grandeza de Dios!, y cómo mostráis vuestro poder en dar osadía a una hormiga!, ¡y cómo, ¡Señor mío! no queda por Vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía y pusilanimidad!» (F 2, 7).

Nuestros alumnos, también el claustro de profesores y todo el personal de la Universidad se están nutriendo de la lectura de santa Teresa, pero en esta clave que es aprender esas virtudes que nos sirven para la vida, y por eso se han convocado algunos concursos, que se reflejarán también en una exposición en la entrada en los días sucesivos, que han tenido una respuesta extraordinaria en colegios diocesanos de Ávila, Valladolid, Madrid...: cuatrocientos alumnos de la ESO y de otros niveles de enseñanza han aportado sus trabajos. No cabe duda, que es un bello trabajo ir haciendo que santa Teresa entre en las nuevas generaciones, que se haga presente, y que se haga presente como una referencia misma, como maestra de vida.

Pero, además, también los alumnos de la Universidad están empleándose a fondo en un trabajo de voluntariado para, de alguna manera, poner en valor y restaurar el que será un lugar visitado y un lugar de referencia: el Palomar de santa Teresa. A veintitantos kilómetros de Ávila está ese Palomar donde vivió la madre de la Santa, donde se casaron sus padres y donde pasó ella parte de su infancia. Y dónde, no cabe duda, hay muchas resonancias de esas vivencias que tuvo que encontrar en su vida. Por eso, desde este voluntariado, están recomponiendo el lugar, haciendo visible lo que era el huerto, cómo lo regaba Santa Teresa y cómo se considera que ella también allí se inspiraría en muchos de sus escritos. Bien, pues, esta aportación de la Universidad a que la figura de Santa Teresa se conozca entre las nuevas generaciones y se conozca en este sentido de invitación a imitarla, acudiendo a su protección, conociendo su obra, es un motivo de gran satisfacción para la Universidad Católica de Ávila.

---

PRIMERA PARTE

---

*Mujer excepcional del siglo XVI*



## TERESA DE JESÚS: UN VERBO IRREGULAR (¿POR QUÉ SIGUE CAUTIVÁNDONOS?)

Juan Antonio Marcos<sup>1</sup>

Una fría mañana del 28 de marzo de 1515 se despertó Dios (¡el Dios que nunca duerme!) y decidió romper los moldes, y entonces nació Teresa. Tras esta acción del Padre del cielo (para el que ‘decir es hacer’) vino la del otro padre, el del suelo. Ese mismo día don Alonso de Cepeda escribía: «En miércoles, veinte e ocho del mes de marzo de quinientos e quince años, nació Teresa, mi fija, a las cinco horas de la mañana, media hora más o menos, que fue el dicho miércoles casi amanecido»<sup>2</sup>. Resulta extraordinario, hoy en día, que un padre o madre escriban algo parecido. Que lo hiciera en el siglo XVI el padre de Teresa no solo es extraordinario, sino es que es, verdaderamente, admirable. *Y así comenzó esta historia...*

Teresa Sánchez, Teresa de Cepeda, llegó a ser la Santa por antonomasia. Y se convertiría con el tiempo en la primera mujer en ser investida doctora *honoris causa* por la Universidad de Salamanca en 1922. Y por la Universidad Católica de Ávila en 2015. Y primera mujer doctora de la Iglesia con Pablo VI en 1970. El retraso en la Iglesia vino, no por culpa del reloj, sino por culpa del sexo («*Obstat sexus*», se repetía cansinamente). Según el DRAE, doctor es «Título particular que da la Iglesia católica a algunos santos en atención al especial valor de la doctrina de sus escritos». Y esto de «escritos» es la clave de todo. Porque en santa Teresa sus textos son su mejor reliquia. A ellos es a los que hay que dejar hablar para que la Santa de Ávila vuelva a tomar vida. En ellos descubrimos una escritura encarnada. En su palabra escrita casi podemos volver a tocar a Teresa de Jesús. Esa mujer que «fue toda amor y, además, amor crudo, natural, carnal, sin melindres teológicos»<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Universidad Pontificia de Comillas (Madrid). Conferencia presentada el 27 de septiembre de 2020 en la S. A. I. Catedral del Salvador, de Ávila.

<sup>2</sup> E. DE LA MADRE DE DIOS Y O. STEGGINK, *Tiempo y vida de santa Teresa*, Madrid, BAC, 1978, p. 22.

<sup>3</sup> R. J. SÉNDER, *El verbo se hizo sexo. Teresa de Jesús*, Madrid, ZEUS, 1931, p. 8.

Ya en 2015, Saverio Cannistrà, General de los carmelitas, con ocasión del doctorado *honoris causa* otorgado a Teresa por la UCAV, hablaba de la Santa como «una mujer excepcional». Pero fue Pablo VI, en su homilía de Proclamación de santa Teresa como doctora de la Iglesia, el 27 de septiembre de 1970, quien afirmaba lo mismo, como podemos leer en sus primeras palabras: «Acabamos de conferir o, mejor dicho, acabamos de reconocer a santa Teresa de Jesús el título de doctora de la Iglesia. El solo hecho de mencionar, en este lugar y en esta circunstancia, el nombre de esta santa, tan singular, y tan grande, suscita en nuestro espíritu un cúmulo de pensamientos. El primero es la evocación de la figura de santa Teresa. La vemos ante nosotros como una mujer excepcional»<sup>4</sup>. Sin duda fue una mujer excepcional. Una de esas personas que aparecen de cuando en vez en la historia de la humanidad. Y en este sentido se puede afirmar que ella fue (¡y sigue siendo!) un verbo irregular: ‘irregular’ tanto por su palabra, como por su persona y experiencia mística.

Según el DRAE (cf. s.v. VERBO), un verbo regular es el que se ajusta en su conjugación a las formas fijadas como modelo paradigmático. Esto también nos recuerda la «vida regular» (la que se vive según una Regla), a la que se incorporó Teresa Sánchez en el convento de La Encarnación. Entonces (como hoy), había gente muy fiel y muy regular en cumplir unas reglas. Esto suele ser bueno, pero siempre acecha el peligro de cumplir porque sí, porque a uno le dieron cuerda hace mucho tiempo, ¡y todavía no se le ha terminado! Lo triste es que en esa vida regular ya no se percibe la fuerza del espíritu. Se reza porque se reza. Y como dice la Santa con no poca ironía, una oración sin ‘consideración’ ya no es oración, «aunque mucho menee los labios» (1 M 1, 7)<sup>5</sup>. «De devociones a bobas nos libre Dios» (V 13, 16) había escrito en su autobiografía. Huyendo de esta regularidad mal entendida, Teresa terminó por convertirse en un verbo irregular: aquel que no sigue las formas fijadas ni los modelos establecidos.

Así fue Teresa, una mujer cuya vida y experiencia mística (y por supuesto, su lenguaje) transcurre por caminos desusados, nuevos, creativos, originales, transgresores. Y, de hecho, su vigencia hoy quizás sea más amplia de lo que nunca antes lo había sido. Porque, si en otros tiempos su presencia fue más intensa, dicha intensidad estaba circunscrita, en puridad, al ámbito de lo doctrinal y espiritual y devocional. Solo en el pasado siglo xx comenzaron a salir a la luz estudios históricos, biográficos, psicológicos, literarios y místicos verdaderamente relevantes, ensanchando la perspectiva espiritual del estudio de santa Teresa, y liberando sus

<sup>4</sup> [http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1970/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19700927.html](http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1970/documents/hf_p-vi_hom_19700927.html)

<sup>5</sup> Citamos siempre por la edición de SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras Completas*. Director: A. Barrientos. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 2016<sup>6</sup>.

escritos del secuestro al que los espirituales habían sometido a esta mujer que, por otra parte, tanto se resistió en vida a perder su preciada libertad.

Y no conviene soslayar, a la hora de hablar de la libertad teresiana (sin duda uno de los rasgos más poderosos de su excepcionalidad e irregularidad), los condicionantes frente a los que tuvo que luchar, aquellos que amenazaban sus anhelos de autonomía a la hora de escribir, tales como ser orante (en un mundo de sospechas generalizadas frente a los espirituales); de origen judeo-converso (en un mundo obsesionado con la limpieza de sangre); lectora empedernida (en un mundo de analfabetismo generalizado y de sospechas frente a la cultura); y mujer (en un mundo antifeminista). «Basta ser mujer para caérseme las alas» (V 10, 8): será el lamento más amargo de Teresa Sánchez. Ante todo mujer, sobre todo mujer. Esta fue su queja más continua, confesada, resentida y desazonada. Por saberse y sentirse desplazada y marginada.

Mujer, fue Teresa, polifacética. Vamos a contemplar algunas de sus infinitas caras. La de Teresa fue, en primer lugar, una espiritualidad de la interioridad y del propio conocimiento. Una espiritualidad de la autenticidad y de la alegría. Una espiritualidad femenina y culta. Una espiritualidad del desengaño y de la libertad. Son estas algunas de las notas que quisiera poner de relieve en los puntos que siguen. Notas excepcionales por la forma en que Teresa las vive y por la sinceridad (en todo un *striptease* del alma) con que las transmite en sus escritos. Llaneza y profundidad al mismo tiempo que han convertido a esta mujer en un «verbo irregular», tanto en la historia de la mística como de la literatura.

## I. Interioridad y propio conocimiento

Aspecto clave de la vivencia teresiana es la puesta en escena de lo que se ha denominado el ‘espacio interior’ (Rosa Rossi), la ‘intimidad sorprendida’ (Américo Castro) y el ‘flujo de conciencia’ (Aurora Egido). «Su autobiografía es toda una avanzadilla respecto al ‘flujo de conciencia’ y otros hallazgos introspectivos de la novela moderna»<sup>6</sup>. Y lo que vale para la *Autobiografía*, vale para todas sus obras. Teresa lo que hace es, literalmente, abrirse en canal y quitarse el cráneo, de tal manera que leyendo sus escritos nos convertimos en espectadores de su mundo interior, pues ella siempre tiene la osadía de descalzarse y desnudarse ante el lector:

La vida privada de Teresa es recogimiento, austeridad, desprendimiento, dominio de sí misma, reciedumbre y vida interior, contemplar las flores y dar gracias a Dios,

<sup>6</sup> Cf. A. EGIDO, “Confesarse alabando. La verosimilitud de lo admirable en *La Vida* de santa Teresa”, en: *NRFH*, LX (2012), núm. 1, pp. 133-180.

en vez de trabajar a destajo para comprarse un descapotable. Ella nos recuerda una y otra vez que estamos destinados a morir y que la muerte es gozosa como la vida, que es absurdo vivir pendiente de las cosas y no de las personas y reivindica con su sencillez la importancia del amor. Teresa es políticamente incorrecta y, además, tan graciosa y natural, la puñetera, que uno recibe como agua de mayo sus confidencias<sup>7</sup>.

El modelo que Teresa reconstruye desde dicha interioridad es el de una mujer que, en pleno siglo XVI, y con el poderoso incentivo de la 'oración mental', logra crear un proyecto espiritual completamente moderno, basado en la construcción de 'un espacio interior' capaz de regular la vida toda de la persona. Es el huerto interior, el jardín del alma que, para Teresa, se ha de cuidar no tanto porque esté enfermo (¡que podría estarlo!), sino ante todo por estar desatendido y como abandonado y olvidado. Y se ha de cuidar precisamente para que dé flores y frutos. El detonante de todo para Teresa fue el encuentro íntimo con un varón:

Representóseme Cristo delante con mucho rigor... Vile con los ojos del alma más claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que ha esto más de veinte y seis años y me parece lo tengo presente (V 7, 6).

Y esa «presencia» (¡palabra mágica en Teresa!) le lleva a ponerse ante el Misterio con una absoluta sinceridad: «Aquí no hay que argüir, sino que conocer lo que somos con *llaneza*, y con *simpleza* representarnos delante de Dios» (V 15, 8). En ese 'conocer lo que somos', tan socrático, contemplamos otro de los temas recurrentes del universo religioso teresiano. Precisamente, entre los consejos que le da don Quijote a Sancho antes de acceder al gobierno de la ínsula Barataria, está este: «Has de poner los ojos en quién eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey» (*Quijote*, II, cap. 42).

La humildad, para Teresa, en buena medida se puede y se debe identificar con el 'propio conocimiento', que la Santa pone por encima de la oración: «Y tengo por mayor merced del Señor un día de *propio y humilde conocimiento*..., que muchos de oración» (F 5, 16). Sobre la relevancia que Teresa da al propio conocimiento, he aquí uno de esos avisos que, a modo de aforismo, tanto le gustaba dejar a esta mujer para sus lectores: «Tened este cuidado: que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis en *propio conocimiento*» (C 39, 5).

<sup>7</sup> J. CORTA, "Introducción" a la edición de *Teresa, mon amour. Teresa de Jesús*, Sevilla, Mono Azul Editora, 2008, p. 42.

## II. Autenticidad y alegría

*Autenticidad, verdad de vida, transparencia...*, son algunas de las poderosas palabras que nos ponen en contacto con esta faceta tan inolvidable de la personalidad teresiana. Lo ‘natural’ frente a lo ‘artificial’ y la ‘llaneza’ frente a la ‘afectación’: en santa Teresa hay una enorme sinceridad de vida, una sinceridad absoluta podríamos afirmar. Y es posible que la ‘naturalidad’ sea la gran palabra, el *leitmotiv* que recorre e impregna tanto la espiritualidad como la personalidad de esta mujer.

Dicha naturalidad, no solo es patrimonio de su biografía o de su espiritualidad, sino también de su lenguaje, como puso de manifiesto tempranamente ya fray Luis de León, al hablar de la «elegancia desafeitada»<sup>8</sup> de su estilo. A este respecto, la definición que nos da Covarrubias de ‘afeite’ (más o menos, nuestra moderna ‘cosmética’) resulta paradigmática por mostrar de una manera muy plástica y desenfadada lo que podríamos calificar como la cara opuesta del lenguaje teresiano (y de su persona y espiritualidad):

El aderezo que se pone a alguna cosa para que parezca bien, y particularmente el que las mujeres se ponen en la cara, manos y pechos, para parecer blancas y rojas, aunque sean negras y descoloridas, desmintiendo a la naturaleza y, queriendo salir con lo imposible, se pretenden mudar el pellejo... Es vana pretensión por más diligencias que hagan y, pensando engañar, se engañan, porque es cosa muy conocida y aborrecida, especialmente que el afeite causa un mal olor y pone asco; y al cabo es ocasión de que las afeitadas se hagan en breve tiempo viejas, pues el afeite les come el lustre de la cara y causa arrugas en ella, destruye los dientes y engendra un mal olor de boca. Es una mentira muy conocida y una hipocresía mal disimulada (s.v. AFEITE).

‘Postizo’ significa «lo que no es natural ni propio, sino agregado, imitado u fingido, o sobrepuesto» (s.v. POSTIZO). En la línea de Juan de Valdés, y en oposición a los lenguajes postizos, Teresa va a representar como nadie la naturalidad en el lenguaje. Y es que una de las constantes del estilo de esta mujer es el rechazo de toda forma de afectación, que es como se ha de entender el principio de Valdés (el de ‘escribo como hablo’), pues «en ninguna lengua está bien el afectación»<sup>9</sup>. Insistimos: es esa llaneza, esa NATURALIDAD, esa no afectación y esa carencia de elementos postizos, otro de los factores que ponen de manifiesto la relevancia y vigencia de la espiritualidad teresiana. De una mujer sin dobleces ni trastienda.

Teresa tenía y tiene un estilo inconfundible por inimitable, que refleja su personalidad, su carácter y su espíritu. La osadía teresiana al escribir, desnudando su alma sin pudor alguno ante el lector, ante el censor o ante su confesor, adquiere

<sup>8</sup> Cf. FRAY LUIS DE LEÓN, “Carta dedicatoria a las madres priora Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid”, en: *Obras completas castellanas*, Madrid, BAC, 1951, p. 1314.

<sup>9</sup> Cf. J. DE VALDÉS, *Diálogo de la lengua*, Barcelona, Océano, 2002, p. 143.